

Carta de final de curso

A la Comunidad Educativa del IES Clara Campoamor Rodríguez

Creo que será difícil que olvidemos el 13 de marzo de 2020, cuando recibimos las primeras instrucciones para suspender la actividad docente presencial desde el lunes 16 de marzo de 2020. Se decreta el estado de alarma en todo el país y comienza nuestro confinamiento. Recuerdo los nervios, las carreras o el estrés de asumir la responsabilidad de la autonomía de centro para gestionar una crisis sin precedentes. En un solo fin de semana, pusimos en marcha un nuevo modelo de sistema educativo, sacado adelante gracias al esfuerzo combinado de docentes, familias y nuestros chicos y chicas. A todos los echamos de menos, mucho, y de todos ellos estamos muy orgullosos, mucho. Y empezamos a escuchar nuevas palabras en nuestro vocabulario diario: la curva, el confinamiento, la Covid-19, el uso de mascarillas, el distanciamiento social o la desescalada...

Disponíamos de un centro fuerte con correo corporativo para profesorado y familias, en el que más de 300 alumnos y alumnas ya trabajan con un dispositivo electrónico en el aula (para el próximo curso serán cerca de 600). Con un Claustro, en general, formado en el uso de herramientas G-Suite, con cierta costumbre de colaboración intra e interdepartamental gracias a los programas de centro, con un Claustro y un Equipo Directivo sólidos y competentes.

Pero no hay que olvidar nuestras debilidades: inherentes a un sistema integrado por una complejidad estructural inmensa, con demasiadas materias por nivel, con demasiadas horas lectivas por docente, con demasiados alumnos y alumnas por docente. Debilidades también propias de un centro grande, con muchos programas y proyectos que van más allá de la propia actividad académica dentro del aula, más allá de la mera transmisión de conocimientos, que incluyen movilidades, actividades extraescolares o grandes programas como BRIT o Desarrollo de Capacidades; todos ellos prácticamente imposibles de gestionar sin actividad presencial. Un centro que a pesar de tener poco alumnado con dificultades socioeconómicas importantes no nos resulta invisible, por lo que ha sido atendido movilizando los recursos necesarios de los servicios sociales y que requieren de atención específica. Un centro con recursos materiales y humanos escasos, que sigue creciendo y atendiendo a las demandas burocráticas prescriptivas e incluso incrementadas durante la pandemia.

La esencia del Sistema Educativo es social, el cuidado entre las personas en el entorno educativo debe ser exquisito y universal. Los afectos son fundamentales en las relaciones humanas, si no es posible visibilizar las emociones, visualizar las caras, o recibir un “feedback” continuo, se pierde la “chicha” y nos quedamos con el “pan” del proceso educativo. Cuidarnos en la distancia se hace difícil y se acrecientan las brechas sociales, luego se pierde equidad. Se nota el cansancio tras tres meses de ausencia, en el Equipo Directivo, en el Claustro y entre el alumnado y las familias. Hemos mejorado nuestra

competencia digital, a costa de quedarnos sin contacto. Hemos conseguido salvar un curso muy complicado a costa de la salud y el sueño de gran parte de los y las docentes. Hemos incluido a las familias en los procesos de enseñanza y aprendizaje a costa del desarrollo integral y vivencial de la escuela.

Al rediseñar el calendario de final de curso, reutilicé la plantilla del año pasado y se me hace difícil describir con palabras las emociones que sentí en ese momento. Nos hemos quedado sin poder celebrar nuestros aprendizajes, o nuestro trabajo, sin poder compartir nuestros logros cara a cara, sin poder despedir a una generación que nunca olvidará este curso. La generación del 2002, una generación plenamente preparada para afrontar la EVAU, lo sé, pues los conozco, son competentes y los hemos cuidado, cada uno a su manera, y a veces superando sus propias limitaciones; la vida, como a todos, nos espera para afrontar nuevos retos. Pero ellos y ellas se merecían compartir el fin de una etapa con sus familias y amistades.

¿Y ahora qué? Nos espera un final de curso frío y distante, lleno de lo único de lo que podríamos prescindir los profesores y las profesoras: los trámites burocráticos y el papeleo. Nos hemos dado cuenta de que no son esenciales los contenidos, ni las calificaciones, lo esencial está en las personas. Las personas de esta comunidad educativa continuarán, continuaremos, con nuestras pérdidas, con nuestros recuerdos; recuerdos de unos días sin fin, con más estrés que en el despacho, quién me lo iba a decir... Con las emociones a flor de piel y con falta de ejercicio al aire libre, así hemos retomado nuestra nueva normalidad, tras casi tres meses confinados, privados de nuestra más íntima motivación, el contacto personal con nuestro alumnado. Cuando hemos preguntado a los miembros de nuestra Comunidad Educativa y ¿ahora qué? ¿cómo estáis?, las respuestas siguen mostrando nuestras fortalezas y nos siguen haciendo sentir orgullosos: la autonomía personal, la resiliencia, la capacidad de adaptación, la empatía y la colaboración serán las palabras a usar en esta nueva normalidad.

Y así estamos, intentando imaginar el nuevo curso con un centro igual de lleno, pero más distante. Intentando bajar la presión sin variar el volumen. En Física esto solamente se consigue si se baja la temperatura y eso haremos: seremos más fríos, más distantes, guardaremos en la nevera nuestro calor en forma de programas y proyectos, en forma de cercanía y abrazos, guardaremos el contacto cuál esencia vital para cuando se pueda. Haremos cuentas para mantener las distancias, sabremos gestionar los números, pero asumir que el curso 2020-2021 se puede afrontar como terminamos el curso 2019-2020 es una verdadera locura, no hay ninguna forma de bajar la temperatura en un ambiente cálido cuando tienes muchos individuos salvo que inviertas en un sistema de refrigeración. Se llama recursos humanos y materiales. Y sí, nos tendremos que ajustar el cinturón, pero lo haremos ¿siempre los mismos? o ¿quizás se den cuenta quienes nos administran de lo que ganaríamos como país si se invirtiera más en Educación, en Investigación y Ciencia o en Sanidad?

M^a Pilar García Madruga
Directora del IES Clara Campoamor Rodríguez